

# ¿Segregar o reintegrar la tercera rama?

**La externalización está consolidando una estructura de centros formativos de "segunda oportunidad" que, aunque operan en contextos locales, no pueden por sí solos resolver los problemas de empleabilidad de jóvenes poco contratables o de empleos intermitentes, aunque potencien su primera inserción**

En los países nórdicos, como Dinamarca, se observa una decidida voluntad política por integrar este tipo de centros en el sistema educativo, respetando su autonomía y ofertándolos como un "paréntesis" que ayude a los jóvenes a clarificar sus opciones de aprendizaje y educación. De hecho, pueden acceder a estudios superiores no universitarios desde esta "tercera" rama.

**Reducir el fracaso escolar supone reducir el número de jóvenes que salen desmotivados y poco o peor formados de la educación obligatoria**

En los países con más problemas de desempleo e inserción, como España o Bélgica, los centros de formación para el empleo no están integrados, tienen diferente titularidad (privada, municipal, sindical y tercer sector), compiten por las ayudas públicas y pierden demanda ante coyunturas favorables de empleo al centrarse en la primera inserción, aunque sea precaria.

En los países cuya FP predominante es de tipo escolar, como Francia, Bélgica o España, los centros de "segunda oportunidad" son relegados como programas compensatorios, poco valorizados y en competencia directa con los centros escolares de FP por las escasas plazas de alternancia que ofrecen las empresas.

Exceptuando los países con sólidos sistemas de FP y programas muy estables de "recuperación" (Alemania, Holanda o Dinamarca), en el resto de países con una FP de tipo escolar, los programas de la "tercera" rama son muy volátiles y poco estables en el largo plazo, susceptibles de sufrir cambios continuos (en función de la coyuntura política o económica); funcionan bajo principios y esquemas muy rígidos y lineales, muy poco flexibles ante las nuevas necesidades o ante la creciente diversidad de los jóvenes; se diseñan de forma muy estrecha, sobredimensionando el objetivo de la primera inserción ante mercados de trabajo ya precarizados y de alta rotación; no se cuestionan los requerimientos de empleo de las empresas, ni sus definiciones de corto-plazo, ni tampoco su falta de previsión y de colaboración; y no dispensan titulaciones reconocidas, ni equivalencias modulares al ser formaciones excluidas de la Enseñanza Secundaria postobligatoria.

Aunque sin muchos de estos programas, las oportunidades de los jóvenes se reducen, no consiguen neutralizar la selectividad del mercado de trabajo: su efecto integrador desaparece a los seis meses de haber completado el programa, reproduciendo de nuevo el problema.

Desde la cumbre del empleo de Luxemburgo (1997), los países europeos se han comprometido a reducir el fracaso escolar y a garantizar formaciones para los jóvenes poco cualificados en desempleo. Ambos objetivos pueden lograrse simultáneamente, mejorando y extendiendo una "primera oportunidad" de calidad para todas y todos que abarque mejor a una creciente diversidad de jóvenes.

Reducir el fracaso escolar supone reducir el número de jóvenes que salen desmotivados y poco o peor formados de la educación obligatoria. Asegurar que todas y todos alcancen una buena base de conocimientos y competencias y una capacidad de seguir aprendiendo es un indicador directo de calidad educativa y de cohesión social: el modelo europeo de secundaria comprensiva no debe descargar en la "segunda oportunidad" a los jóvenes que él mismo ha dejado en desventaja.

Sin embargo, se está segmentando una "segunda oportunidad" externa como el peldaño inferior de la nueva pirámide de la educación y el conocimiento.

## Opción “a la danesa”

La política educativa, las empresas, los agentes sociales y el conjunto de la sociedad, han de abrir un debate más claro y nítido en torno a la "tercera" rama de baja cualificación y su función en la nueva sociedad del conocimiento.

Si se mantiene segregada y diferenciada como la nueva rama pobre que adiestra para la baja cualificación, al menos será necesario dotarla de mayores recursos, de una mejor coordinación entre programas entre centros y entre educadores, de un nuevo entronque con la FP en el marco de sistemas nacionales de cualificaciones que facilite el aprendizaje a lo largo de la vida.

Si acaba reintegrada en el sistema educativo como un nuevo tramo alternativo, encuadrado en la Secundaria, es necesario que, además, sea potenciada como una opción alternativa de estudio y aprendizaje que no devalúe ni etiquete negativamente a los jóvenes ni a sus carencias; debe ser potenciada como una FP que enseña a trabajar en equipo, a tomar decisiones, a analizar información y desarrollar proyectos para la ciudad en la que se implica. Para ello hay que mejorar las condiciones de trabajo de profesores y formadores, impulsando la innovación pedagógica y una cultura profesional más interdisciplinar; mejorar el encuadre de esta nueva rama en la Secundaria postobligatoria de los sistemas educativos, facilitando el acceso posterior a la Formación Profesional superior (o educación terciaria, en numerosos países).

Esta última opción "a la danesa" supondría ensanchar, flexibilizar y democratizar la secundaria postobligatoria, integrando programas ahora externos como rutas alternativas hacia titulaciones reconocidas, así se diluye la distinción entre educación y formación, heredada del taylorismo.